



Amanda Labarca H.

Evolución de la segunda enseñanza ⁽¹⁾

(Continuación)

Rusia.—Ninguna característica propia distingue a la educación secundaria soviética de las otras ramas de su enseñanza. Al obedecer las normas generales de su política docente, constituye un tramo que completa y prolonga la primaria, pero que substancialmente no difiere de ésta en ideales, métodos ni organización.

Lo que se conoce con el nombre de «sistema escolar» en los otros países y que, generalmente se desarrolla como si fuera un todo en sí mismo, sin mantener relaciones estructurales con las demás agencias educadoras del hombre, en los Soviets está involucrado en un conjunto gigantesco y de proteicos alcances. El Estado asume la total función educadora y la didáctica escolar es sólo uno de los numerosísimos instrumentos formativos de la instrucción, el adoctrinamiento y la

(1) Véanse los números 147, 148, 149 y 153 de «Atenea».

orientación cultural, social, política y económica del hombre desde la cuna hasta el sepulcro.

El Estado y el partido comunista, con cuya directiva se confunde, no permiten intervenciones extrañas a ellos en la formación espiritual. La influencia que en Europa y América se ejerce al través de la iglesia, la familia, el taller, el partido político, los museos, los ateneos, academias o clubes culturales, la radio, el cine, el libro y la prensa, está monopolizada en Rusia por esas dos entidades. La historia moderna nos enseña que las instituciones culturales han actuado o en oposición latente a la de los gobiernos imperantes, o en antagonismo unas con otras, a veces con la indiferencia de todas y en muy pocos casos en estrecha cooperación. El hombre contemporáneo recibe, por consiguiente, en el período de su formación, una gama, acorde o inarmónica, pero en todo caso múltiple, de influencias espirituales. Y la construcción de su personalidad es casi siempre una asimilación, resultante del juego de influencias intencionadas o espontáneas que se ejercitan a su alrededor. En Rusia, todo eso se ha menoscabado. A la iglesia o se la arrincona en el desván de las antiguallas, o se la destruye abiertamente; la familia apenas si existe como sumaria pareja humana en los distritos urbanos y como una supervivencia anacrónica en los rurales; las sociedades en que los jóvenes y adultos se afilian en otros países para ejercer actividades similares, han sido reemplazadas por células comunistas o instituciones controladas por ellas; los jefes de talleres son de-

legados del partido; el Estado ejerce el control de la prensa, la radio, el cine y el libro, y empuña, por lo tanto, el monopolio más absoluto sobre toda clase de influencias educadoras.

Un dominio semejante sobre la vida espiritual y material de un pueblo no se había reproducido en Europa después de la Edad Media, cuando la Iglesia Católica—como el Soviet de hoy—imperaba sobre los hombres, sus conciencias, sus intenciones y sus actos, gracias a la ayuda de la fe, de los príncipes, sus aliados, de los tribunales inquisidores, de los gremios, las cofradías y las corporaciones. Tal unificación permite el manejo de fuerzas tan gigantescas que el individuo como tal queda sojuzgado; mas, como parte de un todo unánime, cuando se identifica voluntariamente con él, logra un sentido grande, eterno, universal, mesiánico, porque él mismo es el mundo que siente, piensa y actúa en una sola dirección, que no dispersa sus energías, que no las desmenuza sino que las concentra en un solo haz potentísimo. La falla del sistema: desperdiciar, anulándolas o rechazándolas como traiciones heréticas, las genialidades que en el fondo significan variación e instrumento de progreso, se aminora al permitir la posibilidad de que ellas se acepten en los concilios de los dirigentes. ¿Es el caso de Rusia? No es esta la ocasión de discutirlo. Sólo orillamos el problema en cuanto se relaciona con la educación, y la consecuencia en ella es que ha sido Rusia la que por primera vez en la historia de Europa contemporánea, ampliando la función

docente sistemática a la vida entera del individuo, ha captado dentro de un magno sistema, todas las fuerzas espirituales capaces de influirlo, y ha creado los organismos necesarios para realizarlo. Esclareciendo el punto: la estructura docente soviética borra las fronteras entre la enseñanza sistemática y la espontánea; aprovecha todos los resortes capaces de afectar el alma colectiva e incluye, por lo tanto, en su organización no sólo escuelas, sino también clubes, centros para adultos y jóvenes, arte, drama, cine, radio, campos de juego, de salud y de deportes: todo encaminado a convertir a cada ser en un soldado de las doctrinas soviéticas: para mayor honra y gloria de sus adalides.

Tres períodos diferentes se advierten en el desarrollo didáctico ruso a partir de la revolución: los diez primeros años de prolífica teoría y escasa práctica; los del plan quinquenal en que se ejecutó una tarea de extraordinaria envergadura, y desde 1933 acá en que se advierte, corrigiendo las experiencias del quinquenio, un marcado cambio de ideología y de técnica pedagógica.

a) La iniciación.—La revolución en la enseñanza, como en los demás órdenes de la vida espiritual, fué antes que nada una reacción violentísima contra lo existente. En esto, como veremos, se aparta Rusia de los otros estados totalitarios que más tarde han imitado gran parte de su técnica de adoctrinamiento de la juventud.

La reforma italiana, por ejemplo, buscó en la tra-

dición de las letras y las artes, en las lecciones de sus filósofos, en la herencia cultural de siglos, el espíritu mismo de la nueva educación. Quiso restituir al hombre de hoy a su pasado racial, arraigarlo en la tierra de sus muertos ilustres, para que extrajera de ese suelo enriquecido por el contenido vital de siglos, los jugos abundantes, enérgicos, puros de contaminación extraña, con que alimentar la acción y el pensamiento futuros. Fué revolucionaria con respecto al pasado inmediato, fiel al pasado secular.

La reforma rusa en ese primer período no sembró en la tierra de ayer ni de anteayer. Contrarió lo existente; contradijo en cada uno de sus rasgos la educación zarista. Autocracia, ortodoxia religiosa y nacionalismo eran sus características. Pues bien, la educación soviética se hizo proletaria, atea y tendió hacia el internacionalismo. La primera, favorecía, en sus diferencias de clase, a los burgueses y nobles; la segunda, concedió patente de privilegio a los hijos de los dirigentes comunistas, excluyendo a los que nacieron de emigrados o de rusos blancos. La zarista era formal y académica; la bolchevique se basa en los intereses del niño y concede—sobre todo en su primer período—la máxima importancia al trabajo manual y vocacional. Los programas de la educación secundaria del antiguo régimen fueron clásicos, a base de latín y griego; en ese primer período éstos se suprimieron, dejando su lugar a las ciencias y los ramos técnicos. La impartición del conocimiento por medio de asignaturas aisla-

das se trocó por el de complejos de interés, aun en los cursos superiores del colegio medio. La enseñanza antigua aislaba los sexos; en las nuevas, todos los colegios fueron coeducacionales (1).

En 1917, el gobierno de Lenin lanzó su programa educacional: liquidación del analfabetismo; enseñanza gratuita y obligatoria para todos; escuelas secundarias, vocacionales y de continuación al alcance de muchachos y adultos; preparación de un cuerpo seleccionado de maestros y presupuesto ilimitado para llevar a cabo el plan. Los rigores de la lucha civil impidieron adelantar gran cosa hasta 1921, cuando, consolidada la dictadura proletaria, se comenzó a construir el sistema educacional

«En un país analfabeto no puede perdurar un estado comunista», declaró Lenin en 1920, y en consecuencia, la tarea más importante fué la de enseñar a leer no sólo al niño, sino en gran escala, a poblaciones enteras. No era posible esperar a que el menor creciera para crear una mente apta para las nuevas conquistas. El levantamiento de la cultura tenía que ser —y en esto los comunistas han dado una pauta que después han seguido numerosos países— una transformación del ambiente, del conglomerado humano en que la criatura vive y del cual no puede separarse. La alfabetización llegó al niño, al adolescente y al adulto,

(1) Véase sobre esta materia I. L. Kandel, «Comparative Education» y Alberto Pinkevitch, «La nueva educación en la Rusia Soviética», Ed. Madrid. 1931.

y se crearon las escuelas nuevas que respondieran a este nuevo concepto. Se procuró que la obligación escolar comenzara lo más temprano posible y se continuara hasta los 17 años. Y para que todos pudieran asistir, el Estado—omnímodo proveedor de los bienes de la comunidad—dispuso que se diera a los alumnos, alimentos, zapatos, vestidos y libros.

Desde 1921 hasta 1927—año inicial del quinquenio planeado—se erigen con las dificultades inherentes a una innovación sin precedentes, dos sistemas paralelos: uno para niños y adolescentes, dirigido por las autoridades locales de las Repúblicas que forman la U. R. S. S. y otro, mantenido y controlado por el partido para beneficio de los campesinos y obreros adultos.

El primero consta de escuelas maternas y kindergartens, de una escuela primaria de 4 años (desde esta etapa la asistencia es obligatoria) que conduce a una diversidad de tipos de colegios de enseñanza media, con un primer ciclo de tres años y un segundo que varía entre 3 y 4. Sobre éstos, se sitúa la Universidad, cuyas puertas, sin embargo, se abrieron durante los primeros años de la revolución a todo postulante, hubiera o no cursado estudios previos.

En este primer período (1917-1928) toda cortapisa de ingreso a los colegios, fueran ellas de carácter técnico, pedagógico o simplemente económico, se abolicieron; la disciplina interna fué regida por las asambleas de estudiantes y éstos—de cualquier edad—tu-

vieron libre acceso a cuantos cursos creyeron convenientes.

Los programas constituyen un cuerpo orgánico en 1923. Su principio fundamental fué que el trabajo humano debiera centralizar el eje de los estudios, alrededor del cual gravitaran aquellos conocimientos indispensables para comprender el mundo soviético: un conglomerado de fuerzas productivas utilizadas por, y para el hombre.

Se rechazó la antigua división por asignaturas, sustituyéndola por «complejos», «ciclos» y «síntesis» y se fomentó un método que ellos llamaron sintético, según el cual se emprenden a la vez enseñanzas y trabajos, teoría y actividad productora. «La escuela no debe dar un número de conocimientos separados. Debe aspirar, ante todo, a proporcionar una visión del mundo unificada y completa. Debe dotar a los individuos de una ideología determinada; de otra suerte, una masa de conocimientos desintegrados y sin relación entre sí, habrá de producir confusión en la mente del alumno» (1).

Dejando de mano los aspectos de la enseñanza primaria—de la cual aquí no es el momento de tratar—las de segunda enseñanza, en ese período se establecieron así:

Sobre un curso elemental de 4 años—que se consi-

(1) Blonsky, citado por Alberto Pinkevith en su «La nueva educación en la Rusia Soviética». Madrid, 1931. Págs. 355-356.

dera primario—se superponen un primero y después un segundo ciclo de secundarios. Estos dos cubren un total de 7 años, distribuidos irregularmente; en algunos establecimientos el primero es de 3, de 4 o de 5 años; el segundo es de 2, de 3 o de 4. Se dan en colegios separados o en los mismos locales de la primaria, como una continuación de ella. Las que se llaman Escuelas de 7 años comprenden 4 de primaria y 3 del primer grado de secundaria. Las de 9 años añaden dos más, pertenecientes al 2.º ciclo. También funcionan establecimientos separados, tanto de grado inicial como de segunda enseñanza. Se diversifican de acuerdo con los objetivos: a) para campesinos en los distritos rurales; b) para obreros en los fabriles; y c) de cultura general en los centros urbanos. Para continuarlos, existen escuelas técnicas apropiadas. El segundo ciclo se subdivide de acuerdo con la futura ocupación del postulante: pedagógico que tiende a preparar maestros primarios; cooperativista para aquéllos que se dedican a organizar, dirigir y desarrollar las cooperativas de toda índole en que basa el Soviet su vida económica, y burocrático para los que más tarde serán empleados administrativos.

Aunque el programa es diferente, el ideal es uniforme: instruir en la comprensión y resolución de los problemas socio-políticos, especialmente en la lucha de las clases proletarias y la estructuración del Estado soviético, introduciendo al mismo tiempo al joven

en el trabajo con que más tarde servirá a la comunidad (1).

Abolida la separación de asignaturas tradicionales, se organizó el trabajo escolar a base de tres centros de interés: a) la naturaleza, sus recursos y sus poderes; b) la explotación por el hombre de esos medios; y c) vida social. Bajo el primer rubro se dieron conocimientos de física, química, geo-física, biología, fisiología humana, higiene, estructura del universo, teoría de la evolución, etc., es decir, ciencias naturales en su más amplia acepción.

En el segundo, se incluyeron economía industrial y agrícola, tecnología de los productos, antropogeografía, organización del trabajo, estudio de la evolución de los sistemas económicos, desarrollo de las industrias, etc.

El título: vida social cubrió historia, especialmente de la evolución social y económica, y, sobre todo, de Rusia. Concluían dando una visión detallada y proselitista del régimen soviético.

La enseñanza vocacional fué organizada en el mismo período con el objeto de formar obreros especializados e idóneos. Se habilitaron cursos de tres a cuatro años, sobre la base primaria, en establecimientos puramente vocacionales, además de los que se abrieron en las fábricas y los talleres para artesanos de sus respectivas profesiones. Acudieron allí adolescentes de catorce a diez y seis años, que recibían una cultura

(1) Véase «Educational year book of the International Institute of Teacher College Columbia University», 1927.

general a la vez que técnica. Tales escuelas de aprendices contaban ya en 1927 con 109.400 alumnos.

Los llamados «*technicum*», articulados sobre el final del primer ciclo secundario, presentaron múltiples tipos, siendo los principales los de economía rural, economía industrial, artes aplicadas, pedagogía, etc. Se cuidó de que al mismo tiempo que suministraran una preparación específica, enseñasen todas aquellas nociones indispensables para comprender el sistema político y practicar las calidades exigidas a los jefes comunistas.

Constituyen otro tipo de enseñanza vocacional, las escuelas para jóvenes campesinos. Es una superestructura de la elemental, cuya tarea más importante es la de darles enseñanza agropecuaria, teoría y práctica de cooperativismo y fundamentos de la estructura económica de los Soviets. Al final de 1926 existían 633 de estas escuelas con 42.000 alumnos. Las estadísticas que suministraban las autoridades respectivas, en los años 1926 y 1927, eran las siguientes (1):

	N.o de alumnos
Escuelas elementales.	9.903.000
» intermedias y vocacionales.	588.000
» secundarias.	785.000
» universitarias.	160.000

(1) Véase el capítulo sobre Rusia, escrito por Paul Blonsky, profesor de educación en la Academia Comunista de Moscou e incluido en el *Educational Year Book* de 1927.

b) El plan quinquenal. — Para industrializar el país, colocarlo en situación de abastecerse a sí mismo, exportar excedentes y obtener divisas extranjeras para la adquisición de maquinarias, había urgencia de formar técnicos capaces de dirigir, además de comprender, el complicado engranaje del progreso fabril. La política educacional, que hasta entonces había puesto su acento máximo sobre la alfabetización y adoctrinamiento político, añadió a esos fines el de la politecnización. Se deseaba obtener en el menor tiempo posible un ejército idóneo de gente profesional.

El XIV Congreso de la U. R. S. S., celebrado en 1929, insistió en la necesidad de «preparar obreros altamente cultos, capaces de comprender los nuevos progresos técnicos y de participar activamente en la organización socialista de la economía pública»

Hubo, pues, dentro del plan quinquenal económico, uno pedagógico (1), cuyos objetivos más acentuados fueron la politecnización y el proselitismo activo; lo primero, para resolver la urgente necesidad de industrializar el país; lo segundo, para afianzar el régimen. Desde 1928 hasta 1931 se sacrificó deliberadamente la cultura general, incluso en los grados primarios, a la preparación técnica. El Congreso de la U. R. S. S. de 1931, impulsó aún más el movimiento hacia esa dirección, criticando que las escuelas tendían a impartir conocimientos librescos y reclamando con urgencia la

(1) Véase G. Grinko: «El plan quinquenal de los soviets». Edit. Cénit, Madrid, págs. 229 a 271.

necesidad de reintegrarlas a los talleres, fondos colectivos, etc., donde lo práctica estuviera lado a lado de la teoría.

Los esfuerzos de extensión pedagógica, en los años del quinquenio, pueden colegirse de estas cifras que habrá que apreciar, sin embargo, con beneficio de inventario por proceder de fuentes de propaganda soviética: (1)

	Años 1924-25	1931-32
Enseñanza pre-escolar:		
número de alumnos. . .	60.196	805.976
Escuelas Prim. y Sec.:		
número de alumnos. . .	9.785.000	22.846.000
Número de adultos alfabetizados hasta 1930.		11.000.000
Sumas destinadas a edificios escolares.		75.700.000

La cantidad no corrió a parejas con la calidad. Las instituciones superiores de enseñanza, a poco carecieron de alumnos preparados y ello fué tan visible que desde 1931 comienza una reacción hacia el extremo opuesto. Stalin ese año conmovió al público ruso con su famoso discurso en Moscú, sobre: «A nuevas condiciones, nuevas tareas de la construcción económica», en que determinó abolir el principio de igualdad de salarios y el de la responsabilidad colectiva, cambián-

(1) «Moscow News». N.º 44, del 7 de Nov. de 1936.

dolo de acuerdo con el esfuerzo de la capacidad individual.

A este imprevisto cambio de frente, respondió el Comité Central del Partido Comunista, tres meses después, publicando su Edicto sobre escuelas elementales y de segunda enseñanza, edicto que fué seguido por otro aun más enfático, de 25 de agosto de 1932. En él se señalaban las siguientes fallas de los experimentos anteriores: «impotencia para dar a los alumnos los rudimentos necesarios del saber en Física, Química, Matemáticas, Idioma Patrio, Geografía y otros ramos fundamentales requeridos para ingresar a las escuelas univertarias, académicas y técnicas. Son responsables de este fracaso los inadecuados cursos de estudio, particularmente en los años superiores, malos métodos de trabajo escolar, falta de orientación de parte de los comisarios de educación, pésima y a veces ausencia total de disciplina en los colegios (1).

c) Después de 1932. —A partir de esta fecha y después de haber logrado un aumento cuantitativo gigantesco en la educación de las masas, la atención del gobierno y del partido se ha concentrado en elevar la calidad de la educación. Para lograrlo se han tomado una serie de medidas que reforman, amén de la enseñanza, la ingerencia del partido en la administración docente. Se restringe la autonomía federal aumentando el centralismo. Los presupuestos de las

(1) «Pravda», agosto 29 de 1932, citado por Kandell, «Educational year book», 1934, pág. 387.

repúblicas que constituyen el Soviet, están ahora íntimamente conectados con el presupuesto general y forman un todo armónico para el mantenimiento de todas las escuelas de grado medio (1).

Inclusive, la vida escolar se transformó. Decretos de noviembre de 1932 y de enero de 1933 acentuaron la importancia de una rígida disciplina, tanto para los estudiantes como para los profesores; dan a los directores la entera responsabilidad administrativa y económica de los establecimientos e impiden que por ninguna circunstancia las organizaciones estudiantiles se mezclen en materias administrativas escolares. Se volvió otra vez al sistema de exámenes, colaciones de grados y títulos.

El nuevo estatuto para la educación primaria y secundaria se publicó en mayo de 1934. De acuerdo con él se establecieron tres tipos comunes de escuela: la primaria con 4 años; la intermedia con 3 sobre los 4 anteriores; y la secundaria con tres años más. Los graduados de las escuelas intermedias tienen derecho de admisión preferente a los Institutos Técnicos, y los de las escuelas secundarias, a las Universidades.

La misma ordenanza regula los requisitos para ser nombrados directores de colegios y les da funciones de Directores. Decretos sucesivos han aumentado la autoridad de éstos a términos muy semejantes a los del final del antiguo régimen zarista; el autogobierno de los

(1) Educación en Rusia Soviética, 1931-34. en el «Year book of education», Londres, 1934.

estudiantes se ha restringido exclusivamente a actividades estudiantiles y el papel de los «Exploradores» (Institución juvenil) en la vigilancia de la ortodoxia marxista de los profesores, ha perdido por completo su importancia; en realidad, el profesor tiene hoy día tanta autoridad en Rusia como en cualquier país burgués.

Una resolución del Comité Central de abril de 1934, reemplazó el método de los complejos y de los proyectos por la antigua división de asignaturas. Del mismo modo, se restauraron las pruebas de ingreso a las Universidades. Los candidatos tienen que presentarse a exámenes en todas las asignaturas. Sus exigencias son ahora paralelas a la de cualquiera institución europea similar.

CORPORACIONES ANEXAS.—Se daría una visión incompleta del sistema aun en lo que atañe a la educación media, si no se hiciera referencia a los cursos nocturnos para adultos y jóvenes, que forman parte de la obra docente del partido. Los frecuentan obreros y campesinos que han pasado, unos por la enseñanza colegial de grado medio, otros que vienen de las escuelas de alfabetización. Incluyen trabajos prácticos, relacionados con la ocupación del alumno, lecciones teóricas para desarrollar la estimación del significado del trabajo, práctica de laboratorio, talleres, bibliotecas y visitas a las granjas, fábricas y museos. Un programa más avanzado presentan las clases nocturnas para alumnos de más de 18 años, que se dedican al estudio del

Leninismo, historia de la lucha de clases y economía, sociología, cooperativismo, además de electricidad, mecánica, química, y otras asignaturas que esclarecen el alcance de la industria a la que se hallan vinculados.

Completan y esparcen esta educación una serie innumerable de clubes en los centros industriales, bibliotecas y círculos de lecturas en las granjas, cine, representaciones dramáticas, conciertos, conferencias, debates, diarios murales, radio-difusión, excursiones utilizadas con fines didácticos y de adoctrinamiento, y cursos por radio y por correspondencia, para quienes no pueden frecuentar las clases.

Adoctrinamiento político.— El partido es el que dirige esta clase de educación que consta de tres grados: el de los octubristas para niños de 6 a 14 años; los exploradores de 10 a 17; y, la Liga de la Juventud Comunista o *Komsomols* de 14 a 23. El 20% de la población total juvenil pertenece a este tipo de instituciones que, por lo tanto, forman como si dijéramos, la aristocracia soviética en el sentido de que son los mejores y más disciplinados. Su lazo de unión es la ejecución de obras de beneficio social y colectivo. A todos se les enseña el significado de la vida y la lucha comunista; se les prepara para ejecutar obras misioneras y ayudar a la liberación del campesino y el obrero; a todos se les exige disciplina, obediencia y absoluta sumisión a los dictados del partido; a todos se les enseña a cuidar la salud y la eficiencia física no sólo como respuesta a un

ideal de vida, sino también para estar preparados para servir en el trabajo, en la paz y en la guerra. Para ingresar a tales instituciones se requiere un período de prueba y para continuar en ellas, dar muestras de virtudes disciplinarias y de exaltada devoción a los postulados soviéticos. A menudo, sus filas se someten a depuraciones que eliminan a los malsanos o a los mediocres, y logran el temple necesario para ingresar a los 18 años a la calidad de miembro activo del partido. Estas instituciones son las que dan el tono a la vida escolar de los adolescentes y las que educan en la continuidad del esfuerzo proletario para progreso de su breviarío de redención social.

La adolescencia es la edad de los impulsos heroicos, de las devociones exaltadas, del romántico empeño de tornarse en héroe, en santo, en mártir, en redentor de pueblos. El adulto ha mirado aquello siempre con un sí es no es de sorna, desde la altura nevada de su experiencia y no ha medido el raudal extraordinario de cálidas energías que significa. Las instituciones juveniles de los Soviets fueron las primeras que en escala nacional captaron esas fuerzas y las reclutaron para el servicio de sus ideales. Puede dudarse de su verdad, pero no de la eficacia del método empleado. La reunión de muchachos en vastas asociaciones que canalizan sus ansias más desinteresadas, eso que había descubierto Baden Powel con sus Boys Scout, eso lo lograron los Soviets como empresa del Estado y en tal forma le imitaron después Italia y Germania nacistas.

Los demás experimentos de su segunda enseñanza, no van a significar en la historia de la pedagogía los que los Octubristas, Exploradores y Komsomols. Sus mayores reformas han sido últimamente desvirtuadas por la política docente, posterior a 1932, y no sabremos apreciar su validez, porque su período de prueba fué demasiado corto y expuesto a innúmeras dificultades, sobre todo por la falta de profesores idóneos.

En resumen, la Rusia soviética nos muestra la posibilidad de ejecutar en escala gigantesca la alfabetización de las masas, el levantamiento del nivel medio cultural en menos de una generación y los métodos para realizar una «educación integral dirigida», comprendiendo bajo tal nombre el empleo por el Estado de todos y cada uno de los instrumentos de formación espiritual que conduzcan al hombre a realizar los fines de aquél. En esto se adelantó y ha dado la norma a las instituciones educativas extra-escolares, puestas en uso por el Facio y después por la Cruz Swástica. En el campo restringido de la segunda enseñanza, no es posible, sin embargo, conjeturar hoy los resultados de sus reformas, ya que la política educacional última ha estado sujeta a variaciones profundas.

(Concluirá).